

la política económica entre Mahathir y Anwar se incrementó conforme el crecimiento de la economía descendía. El último agarre en el enfrentamiento entre ambos se produjo a mediados de 1998, cuando la caída del Presidente Suharto de Indonesia sentó un precedente para la dimisión de otros líderes antiguos. En estas circunstancias, Anwar se propuso erradicar las prácticas de nepotismo y corrupción que estaban tan compenetradas en la política y habían sido soslayadas durante todo el régimen de Mahathir.

Los aliados de Anwar en la UMNO, especialmente los más jóvenes, apoyaron esta campaña y promovieron una reforma general que rápidamente comenzó a ganar adeptos dentro del partido. La respuesta de Mahathir no se hizo esperar, en un movimiento que tenía la clara intención de disminuir la influencia de Anwar en el gobierno, nombró a uno de sus más estrechos colaboradores como “Ministro de Funciones Especiales”, con amplios poderes para conducir la política económica y proteger a la crecientemente asediada elite empresarial malaya. Los empresarios, quienes se habían visto afectados por la recesión y enfrentaban abultadas deudas, decidieron darle su apoyo a Mahathir y pedir la renuncia de Anwar.

El gobierno comenzó nuevamente a implementar políticas de ampliación del gasto público y a presionar a los aliados de

Anwar. En cuanto a éste último se le acusó de político fanfarrón y hasta de pervertido sexual, todo ello con el fin de denigrar su imagen y de poner en duda su formación y valores islámicos. Esto bastó para que Anwar fuera destituido de su cargo de Ministro de Finanzas y expulsado de la UMNO a principios de septiembre de 1998, posteriormente sería arrestado por diversos cargos. Una vez más el Primer Ministro Mahathir se había salido con la suya.

El 29 de noviembre de 1999, se celebraron las elecciones generales en Malasia. Sin ningún adversario importante de por medio, aunque sí con un menor apoyo por parte de los votantes y el resurgimiento de algunos partidos de oposición, Mahathir y su partido, la UMNO, ganaron una vez más la contienda electoral con el apoyo de la clase empresarial.

¿Hasta cuándo durará Mahathir en el poder? Eso sólo los malayos lo saben.

Fuentes: *The New Encyclopaedia Britannica*, Volume 27, Fifteenth Edition, 1998; Ma. De Lourdes Martínez Oyarzábal, “Malasia”, Asia Pacífico, Centro de Estudios de Asia y África, El Colegio de México, Ediciones 1993, 1995 y 1997; Peter Searle, “Coping with corruption and cronyism”, *Towards Recovery in Pacific Asia*, Ed. Routledge, Londres, 2000; S. Jayasankaran and Michael Vatikiotis, “Malaysia. Wake-up call”, *Far Eastern Economic Review*, December 9, 1999. «»

Malasia: Política interna y relación con Estados Unidos después de la crisis de 1997

Por Arturo Santa Cruz

La crisis financiera de 1997 parece haber puesto en riesgo la estabilidad de la política interna y externa de la Federación de Malasia. Después de casi una década de crecer a una tasa de 8.7 % en promedio, la

economía malaya se contrajo 7.3 % en 1998. No sorpresivamente, las tensiones sociales y políticas empezaron a aflorar. La más notable sin duda fue la que tuvo lugar entre el primer ministro Mahathir Mohamad, y

quien era reconocido como su delfín, el ex-viceprimer ministro Anwar Ibrahim.

Aprovechando la ola de descontento ocasionada por la crisis económica, Anwar empezó a cuestionar abiertamente las políticas de su jefe a inicios de 1998. Presentándose como un reformador sensible a los nuevos retos que la álgida situación económica y social presentaba, Anwar advirtió poco después de la violencia suscitada en Jakarta en Mayo de 1998 que si el gobierno malayo quería evitar la situación que afligía a Indonesia, se debía de avanzar

rápidamente en un proceso de reforma política. En este contexto, cabe recordar que desde que Malasia ganó su independencia del Reino Unido en 1957, la Organización Nacional de Malayos Unidos (ONMU), el partido de Mahathir, ha estado al frente del gobierno. Aunque la ONMU ejerce actualmente

el poder en el contexto de una coalición más amplia denominada *Barisan Nasional* (Frente Nacional), integrada también por otros 4 partidos, la ONMU ha sido el partido hegemónico, y quien lo controla controla también el gobierno del país. Desde 1981, el hombre fuerte de ONMU—y de Malasia—ha sido Mahathir.

Así pues, los llamados reformistas de Anwar se inscribían en la lucha por el poder al interior de la coalición gobernante, lucha desatada en buena medida por la profunda crisis económica de 1997. Después del reto abierto a Mahathir tanto en el interior del partido como frente a la opinión pública, Anwar se plegó y finalmente reconoció el liderazgo de Mahathir a inicios de junio del 98. Pero el daño estaba hecho: a inicios de septiembre Mahathir lo expulsó de su gabinete. El 18 del mismo mes, horas después de encabezar una manifestación de

aproximadamente 30,000 personas en la que exigió la renuncia del primer ministro, Anwar fue detenido por la policía, bajo cargos de corrupción y sodomía.

Así, el que se ha considerado en Malasia como «el juicio del siglo» inició el 4 de noviembre, en medio de una intensa movilización popular que auguraba serios problemas para el régimen de Mahathir. En lo que a todas luces fue un proceso judicial no del todo limpio, Anwar fue encontrado culpable de los cargos de corrupción y sentenciado a seis años de prisión en abril

de 1999 (el juicio por sodomía todavía no concluye). Estos acontecimientos, acompañados por la retórica anti-occidental a que Mahathir empezó a incurrir cada vez más frecuentemente, así como por el heterodoxo plan económico implementado por su gobierno, enfriaron las relaciones con Estados Unidos.

Así por ejemplo, la cancillería estadounidense cuestionó severamente la detención y posterior condena de Anwar. Más recientemente, a raíz de la detención de cuatro líderes opositores y un periodista el 12 de enero pasado, el Departamento de Estado volvió a cuestionar al gobierno malayo y a su sistema judicial. Sin embargo, el resfrío en las relaciones entre Malasia y Estados Unidos debe verse en la perspectiva de su estrecha relación bilateral. Por ejemplo, en 1998, Malasia era el doceavo socio comercial de Estados Unidos. En ese año el comercio bilateral fue de 26.7 miles de millones de dólares, con las exportaciones estadounidenses ascendiendo a 10.1 miles de millones, y las malayas a 17.5. miles de millones de dólares. Aun más, Estados Unidos sigue siendo el principal inversionista en Malasia; en 1998, por ejemplo, la inversión extranjera

El resfrío en las relaciones entre Malasia y Estados Unidos debe verse en la perspectiva de su estrecha relación bilateral.

estadounidense aprobada ascendió a 1.7 miles de millones de dólares, cantidad que representa el 24 % del total aprobado en Malasia en ese año.

Además de los fuertes vínculos económicos, la relación entre Malasia y Estados Unidos es también estrecha en el área de seguridad. Aunque estos dos países no cuentan con una alianza militar formal (como las que tiene Estados Unidos con Australia, Corea del Sur, Filipinas, Japón, y Tailandia, por citar algunos países del Pacífico), Malasia ha mantenido una posición favorable a la presencia de los aproximadamente 100,000 efectivos militares estadounidenses estacionados en la región. De hecho, navíos y aviones militares estadounidenses han utilizado instalaciones malayas regularmente, y los dos países mantienen programas de entrenamientos militares conjuntos. Es también significativo el hecho de que Malasia ha sido un cliente importante de equipo militar estadounidense.

En un contexto más amplio, vale recordar que como miembro fundador de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN, por sus siglas en inglés), Malasia ha jugado un papel fundamental en la expansión de ese organismo intergubernamental hacia cuestiones de seguridad regional. Así, la creación del Foro Regional de ASEAN, en el cual participa Estados Unidos es también indicativo de los lazos estratégicos entre este país y Malasia. De manera similar, Malasia ha secundado la política estadounidense en recientes acontecimientos importantes de la política internacional. Así por ejemplo, Malasia envió efectivos militares a Bosnia a raíz de los acuerdos de Dayton gestionados por Estados Unidos, los cuales pusieron fin a las hostilidades en la ex-república yugoslava; de manera similar, como miembro no permanente del Consejo de Seguridad desde 1999, Malasia apoyó el envío de tropas de la Organización del Tratado del Atlántico Norte a la provincia serbia de Kosovo.

Así pues, el enfriamiento en la relación entre Estados Unidos y Malasia parece estar circunscrito por los intereses más fundamentales de sus dos gobiernos. Aun más, el acotamiento del conflicto bilateral se explica también por la capacidad del régimen de Mahathir de superar el conflicto económico, social y político de 1997-1998. En el plano económico, el producto interno bruto creció aproximadamente 5 % en 1999. La recuperación ha estado basada fundamentalmente en la fuerte demanda externa de los productos malayos, resultado en buena medida de la subvaluación del ringgit, así como del elevado gasto gubernamental, y las bajas tasas de interés. Independientemente de si la recuperación económica debe ser atribuida a las políticas seguidas por el gobierno de Mahathir o no (lo cual es un debate de carácter académico), lo que es un hecho es que esto representa un activo para el régimen malayo. El gobierno de Mahathir puede preciarse ante el electorado no sólo de una recuperación exitosa, sino también de haber desafiado los consejos del Fondo Monetario Internacional.

Así, en las elecciones celebradas el 29 de noviembre pasado, Mahathir no sólo fue reelegido por quinta ocasión, sino que la coalición que lo apoya obtuvo más de dos terceras partes de los asientos en el parlamento. Con la cómoda mayoría que representa el tener 148 de los 193 asientos de la cámara baja, la coalición gobernante se encuentra una vez más en condiciones de reformar la constitución. La efervescencia política desatada por el enfrentamiento entre Mahathir y Anwar ha disminuido, aunque cabe notar que Wan Azizah Ismail, la esposa de Anwar, ganó un asiento en el parlamento en las pasadas elecciones, lo que garantiza que el caso de su marido seguirá presente en la opinión pública. De hecho, la detención arriba mencionada de un periodista el 12 de enero pasado se debió a que su periódico publicó la especie según la cual Anwar había sido víctima de una conspiración orquestada en el gobierno. De

cualquier manera, el caso Anwar no es ya comparable a lo que era a fines de 1998.

En tanto, Mahathir no ha perdido tiempo en preparar a otro delfín. Abdullah Badawi, el sustituto de Anwar como viceprimer ministro, se perfila como candidato único a la vicepresidencia de ONMU en las próximas elecciones internas. A sus 74 años, Mahathir parece estar

consciente de que el momento de la sucesión se acerca, y parece haber decidido que su ex-canciller es el más adecuado para perpetuar su obra. Así pues, aunque todo parece indicar que Mahathir ha salido airoso de la crisis que siguió a la debacle financiera en el este de Asia en 1997, está todavía por verse si correrá la misma suerte en lo que es la prueba de fuego de cualquier organización política: la transmisión del poder. <>

Crecimiento económico de Malasia

Por Melba E. Falck

Situada en el sudeste de Asia, Malasia posee un territorio de 330 mil kilómetros cuadrados, alrededor de una quinta parte del territorio mexicano. Su población, compuesta por malayos, indios y chinos, es similar en tamaño a la que se concentra en el área metropolitana del Distrito Federal.

No obstante, el nivel de ingreso de sus habitantes medido por la paridad del poder de compra, indicador que toma en cuenta las diferencias en precios entre países, es 40 por ciento superior al de los mexicanos (Cuadro 1). En los años sesenta, por el contrario, México presentaba un nivel de desarrollo relativo más avanzado que el de Malasia.

¿Cuál fue el modelo de desarrollo seguido por Malasia en las últimas cuatro décadas, que le permitió sobrepasar a México? Malasia es una joven nación que se independizó de Gran Bretaña en 1957. Durante el periodo colonial (1874-1957), Malasia era primordialmente productora de bienes primarios, los cuales se concentraban básicamente en dos recursos: estaño y hule, este último introducido desde Brazil en 1877

y cultivado en las plantaciones por mano de obra traída desde la India. Estos fueron también los dos productos sobresalientes en las exportaciones de Malasia durante la colonia.

**En los años sesenta,
por el contrario,
México presentaba
un nivel de
desarrollo relativo
más avanzado que el
de Malasia.**

Al independizarse, Malasia era básicamente un país agrícola, este sector representaba 40 por ciento de la producción de bienes y servicios del país, mientras que la producción de bienes industriales apenas constituía 8 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB). En la década de los noventa, el sector industrial ha llegado a constituir un tercio de la

producción nacional, mientras el sector agrícola ha reducido su participación a 13 por ciento. Esta transformación estructural ha sido el resultado de elevadas tasas de crecimiento de la producción y exportaciones manufactureras en un ambiente macroeconómico que promovía altos niveles de ahorro y con una burocracia competente en la ejecución de los planes de desarrollo.

De acuerdo con Alavi, ese proceso de desarrollo se llevó a cabo en cuatro fases de